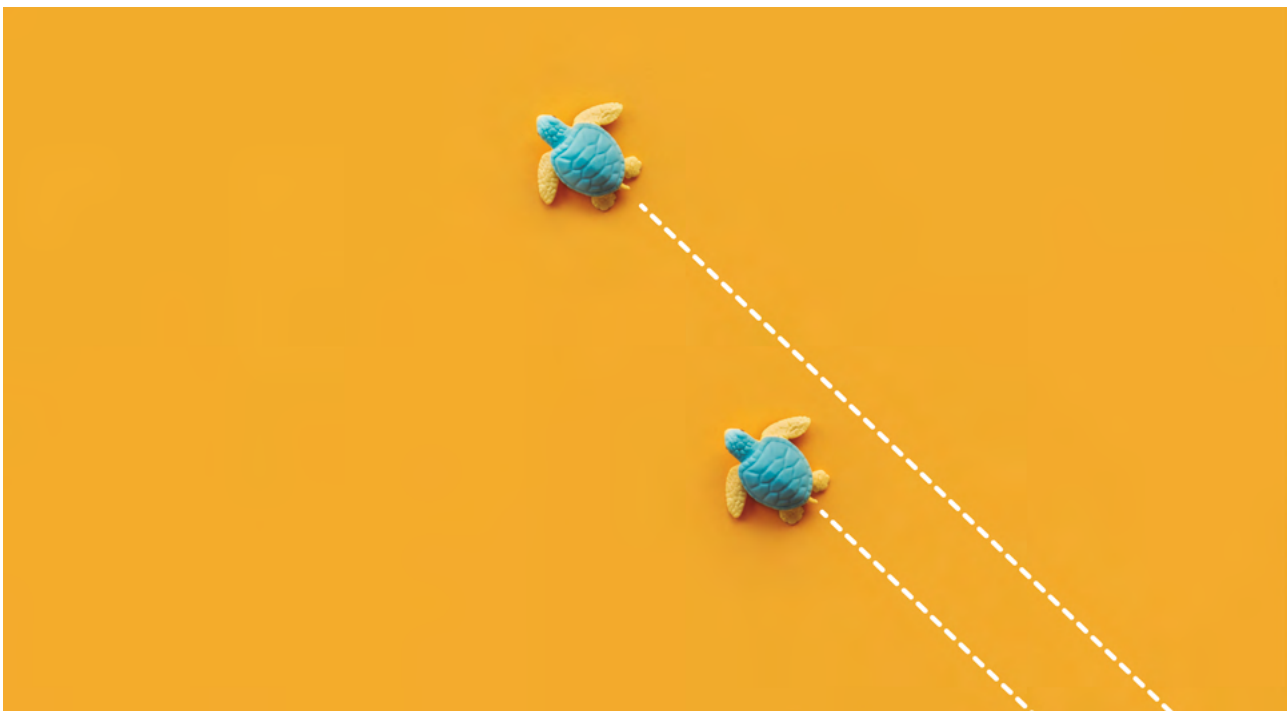




Más que un destino.

Explorando el camino hacia el conocimiento



Este artículo presenta la educación como un viaje transformador, donde cada etapa del aprendizaje es crucial para el desarrollo personal y colectivo. A través de la metáfora del viaje, se exploran conceptos como el diálogo igualitario, la inteligencia cultural, la creación de sentido y la solidaridad. Se destaca la importancia de la colaboración y el respeto por la diversidad cultural, argumentando que el verdadero aprendizaje se encuentra no solo en la adquisición de conocimientos, sino en las experiencias compartidas. El trabajo subraya la necesidad de crear comunidades educativas inclusivas, donde el diálogo y la solidaridad sean fundamentales para el crecimiento mutuo.



Marta
Ardoy Segarra



Doble Grado en Educación Primaria e Infantil
Universidad Pontificia Comillas
martardoy@gmail.com



En agradecimiento a Vicente, por ser ese gran guía que no nos dejó perdersnos por el camino de nuestro viaje educativo.

Como muy bien dijo el filósofo, poeta y ensayista estadounidense, Ralph Waldo Emerson: "Life is a journey, not a destination", (o lo que es igual "la vida es un viaje, no un destino"). Como en todo buen viaje, una de las cosas primordiales es el itinerario. Este, no solo nos ayuda a mantenernos organizados, sino que también nos permite maximizar nuestro foco y disfrutar de cada momento del camino.

Un buen itinerario debe incluir los lugares que nos intrigan, nos apasionan y motivan para poder lograr nuestro objetivo final. Además, es importante que sean flexibles, espontáneos y abiertos al cambio, ya que algunas de las mejores experiencias pueden surgir de planes no previstos.

Durante este curso, hemos tenido la oportunidad de embarcarnos en uno de estos grandes viajes de los que hablaba Emerson, uno que te deja más que simplemente una serie de conocimientos o habilidades. Este viaje nos ha permitido explorar nuevos horizontes, cuestionar nuestras propias creencias y descubrir nuevas perspectivas.

A través de los desafíos y las experiencias compartidas con el resto de los compañeros, hemos aprendido que lo verdaderamente valioso no es solo el resul-

tado final, sino el proceso de crecimiento y aprendizaje que hemos experimentado a lo largo del camino. Cada paso, cada discusión y cada reflexión han sido parte de una travesía que nos ha enriquecido y transformado, recordándonos que el verdadero propósito está en cómo vivimos y aprendemos durante el viaje.

Salimos del puerto un 15 de enero del 2024, al volver de nuestras vacaciones y sin saber que este viaje nos cambiaría la forma de ver la educación. Mis treinta compañeros y yo nos embarcamos con expectativas y una mezcla de entusiasmo, dudas y nerviosismo.

La isla del diálogo igualitario

Así fue hasta como llegamos a la primera parada de nuestro recorrido, la isla del diálogo igualitario. En esta primera etapa de nuestro viaje, descubrimos que, cada participante en el proceso educativo, —estudiantes, padres y maestros— tiene el mismo derecho a participar en las interacciones y que todas las voces son igualmente valiosas. Aquí, el estatus social, cultural o académico no define ni limita el valor de las contribuciones individuales.

Para ejemplificar esta idea, imaginemos que estamos en un coro. En lugar de que solo el director del coro decida cómo debe sonar la canción, cada miembro del coro tiene la oportunidad de cocrear su parte y aportar para mejorar la interpretación. Aunque algunas personas tienen más experiencia cantando, todas las voces, desde las más experimentadas hasta las nuevas, son escuchadas y valoradas por igual. A fin de cuentas, si no hubiera voces, el coro no sonaría y, al contrario, si estas no fueran dirigidas no sonarían correctamente. Este coro nos ilustra cómo el diálogo igualitario en la educación permite que todas las perspectivas y contribuciones se unan para crear una experiencia más rica y equilibrada.

Entendemos que el conocimiento no es un dominio exclusivo de unos pocos, sino que se construye y se expande a través de la colaboración y el respeto mutuo. Padres y maestros se encuentran en una relación de igualdad, sin jerarquías, donde el res-



peto por la libertad de los demás se equilibra con la afirmación de nuestra propia voz. Esta isla nos enseña que el verdadero aprendizaje y crecimiento ocurren no solo a través de la acumulación de conocimientos, sino en la manera en que interactuamos y nos apoyamos mutuamente.

Para ello hemos creado nuestra propia escuela, para poder entender de primera mano el valor que tiene ese diálogo entre iguales. Durante varias semanas llevamos a cabo una serie de reuniones ficticias, donde hemos puesto en práctica lo aprendido en la isla del diálogo igualitario. Durante estas reuniones, tuvimos la oportunidad de comprender mejor el papel fundamental que los padres desempeñan en la educación de sus hijos. A través de un diálogo abierto y respetuoso, escuchamos sus perspectivas y preocupaciones, lo que nos permitió ser más empáticos y valorar sus emociones. Estas interacciones nos ayudaron a reconocer que, cuando trabajamos juntos como iguales, el proceso educativo se enriquece, y todos —estudiantes, padres y maestros— crecemos en conjunto.

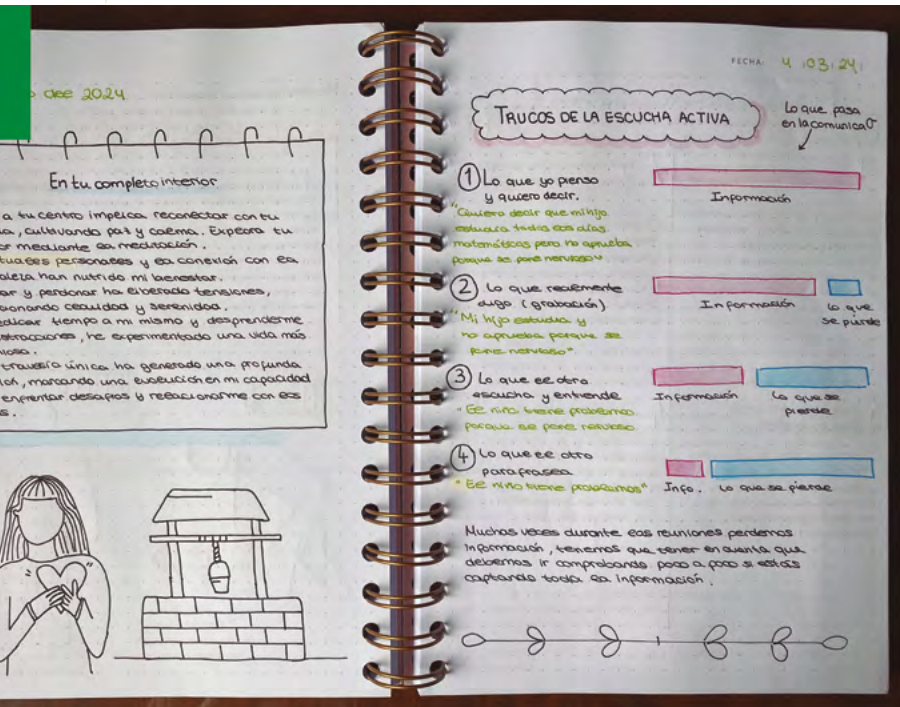
El valle de la inteligencia cultural

Así fue como emprendimos nuestro viaje hacia la segunda parada, adentrándonos en el enigmático valle de la inteligencia cultural. A medida que avanzábamos, un aire de misterio nos envolvía, como si cada paso nos acercara a un lugar donde las tra-

Hemos aprendido que lo verdaderamente valioso no es solo el resultado final, sino el proceso de crecimiento y aprendizaje que hemos experimentado a lo largo del camino

diciones y las historias de todos los rincones del mundo se entrelazaran en un tapiz multicolor. En este valle, descubrimos que las creencias y comportamientos de cada persona son como los antiguos dibujos de las cuevas, grabadas en las paredes de manera permanente destacando todas las vivencias y el entorno que han moldeado su existencia.

Nos dimos cuenta de que la inteligencia cultural es un don que cada persona lleva consigo, una brújula guiada por su historia y contexto de vida. Como buenos maestros-exploradores que buscan nuevo conocimiento, comprendimos que no es la misma cultura la de un niño que ha crecido en un lujoso chalet en La Moraleja, rodeado de comodidades, que la de un niño que ha vivido en un barrio humilde, donde las carencias son parte de su día a día. Cada contexto forja una inteligencia cultural única, que debemos respetar y atesorar.



Este valle nos enseñó que la diversidad cultural es como un jardín encantado, lleno de plantas exóticas y raras, cada una con su propia belleza y secretos por descubrir. Si solo nos fijáramos en una única planta, ignorando las demás, nos perderíamos la oportunidad de maravillarnos con la riqueza y diversidad del jardín completo.

Para poder interiorizar bien este valle de la inteligencia cultural, realizamos varias visitas significativas. Junto a la clase de "La Iglesia y los sacramentos", visitamos un centro interreligioso donde fuimos testigos de cómo diversas creencias coexisten y se respetan mutuamente, reforzando la idea de que cada cultura y religión aporta un valor único. Además, visitamos el colegio "El Recuerdo", un gran centro educativo que nos compartió las diversas situaciones y desafíos que han enfrentado como institución, mostrándonos cómo la diversidad y el tamaño de la comunidad escolar pueden influir en la educación.

La playa de la creación de sentido

Nuestro viaje nos llevó entonces a la serena y reflexiva playa de la creación de sentido, un lugar donde las olas suaves del conocimiento se entrelazan con la arena de nuestras experiencias personales, creando un espacio donde el aprendizaje se convierte en algo verdaderamente signifi-

ficativo. En esta playa, descubrimos que el verdadero aprendizaje no solo implica acumular información, sino que supone encontrar un propósito, finalidad y conexión con lo que aprendemos. Aquí, comprendimos que, para los estudiantes, es esencial que el aprendizaje esté vinculado a sus intereses, experiencias y necesidades. Cuando lo que estudian tiene un significado real en sus vidas, la motivación y el compromiso florecen de manera natural, como conchas preciosas reveladas por la marea.

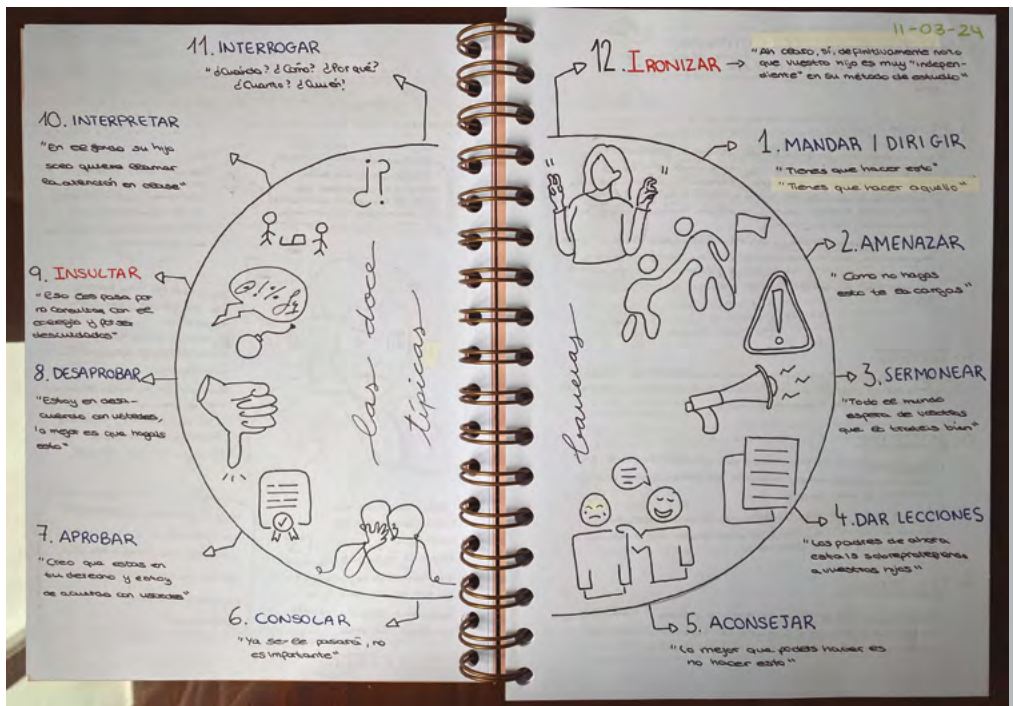
Al explorar esta playa, también aprendimos la importancia que tiene, en la creación de sentido, el *mindfulness* (que Joan Kabat-Zinn define como: "prestar atención al momento presente, sin juzgar"). Practicar *mindfulness* nos permitió estar presentes en el momento, reflexionando profundamente sobre lo que nos rodea y lo que sucede en nuestras vidas. En este espacio de calma y atención plena en tu cuerpo y mente, nos ayudó a ser capaces de comprender de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos.

Este lugar nos recordó que, como educadores, nuestro papel no es solo impartir conocimientos, sino ayudar a los estudiantes y a sus familias a encontrar el sentido detrás de lo que viven, conectando el aprendizaje con su vida diaria.

La montaña de la solidaridad

Al caminar durante un buen rato sobre la imponente montaña de la solidaridad, fuimos recibidos por un entorno que nos invitaba a elevar nuestra mirada hacia el bien común. En cada paso que dábamos hacia la cima, nos recordábamos que la verdadera solidaridad implica estar siempre dispuestos a hacer lo que esté en nuestras manos por el bienestar de los demás. En esta montaña, aprendimos que la solidaridad no es solo una palabra, sino una acción constante y desinteresada. Es comprometerse a hacer el bien siempre que podamos, y a no causar daño intencional, reconociendo que nuestras acciones tienen un impacto en quienes nos rodean.

Es como si todos fuéramos un grupo de alpinistas que se enfrentan a una empinada montaña; para alcanzar la cima, no



solo se requiere fuerza individual, sino, sobre todo, un profundo sentido de solidaridad. Cada alpinista depende del otro: cuando uno se cansa, los demás lo apoyan; si alguien tropieza, los otros están ahí para sostenerlo. En la escalada, compartir recursos, ayudarse en los tramos difíciles y estar siempre atentos a las necesidades de los compañeros es crucial. De la misma manera, en nuestro camino educativo y personal, necesitamos apoyarnos unos a otros, porque solo a través de la cooperación y la solidaridad es posible superar los desafíos y alcanzar las alturas que solos no podríamos conquistar.

La montaña nos enseña que la cima no es solo un objetivo individual, sino un logro compartido. Cuando un alpinista alcanza la cumbre, no lo hace solo con sus propias fuerzas, sino con la suma de todos los momentos de apoyo, de sacrificio y de confianza mutua que el equipo ha compartido. Así también en nuestra vida diaria, en nuestras comunidades y en nuestras aulas, el éxito y el bienestar no son el resultado de esfuerzos aislados, sino del poder colectivo que se genera cuando nos unimos, cuando somos solidarios y nos comprometemos a nunca dejar a nadie atrás.

A lo largo de este año, como estudiantes, hemos trabajado en pequeños grupos, lo que nos ha permitido vivir en primera persona qué significa ponerse en el lugar del otro. Estas experiencias nos han ayu-

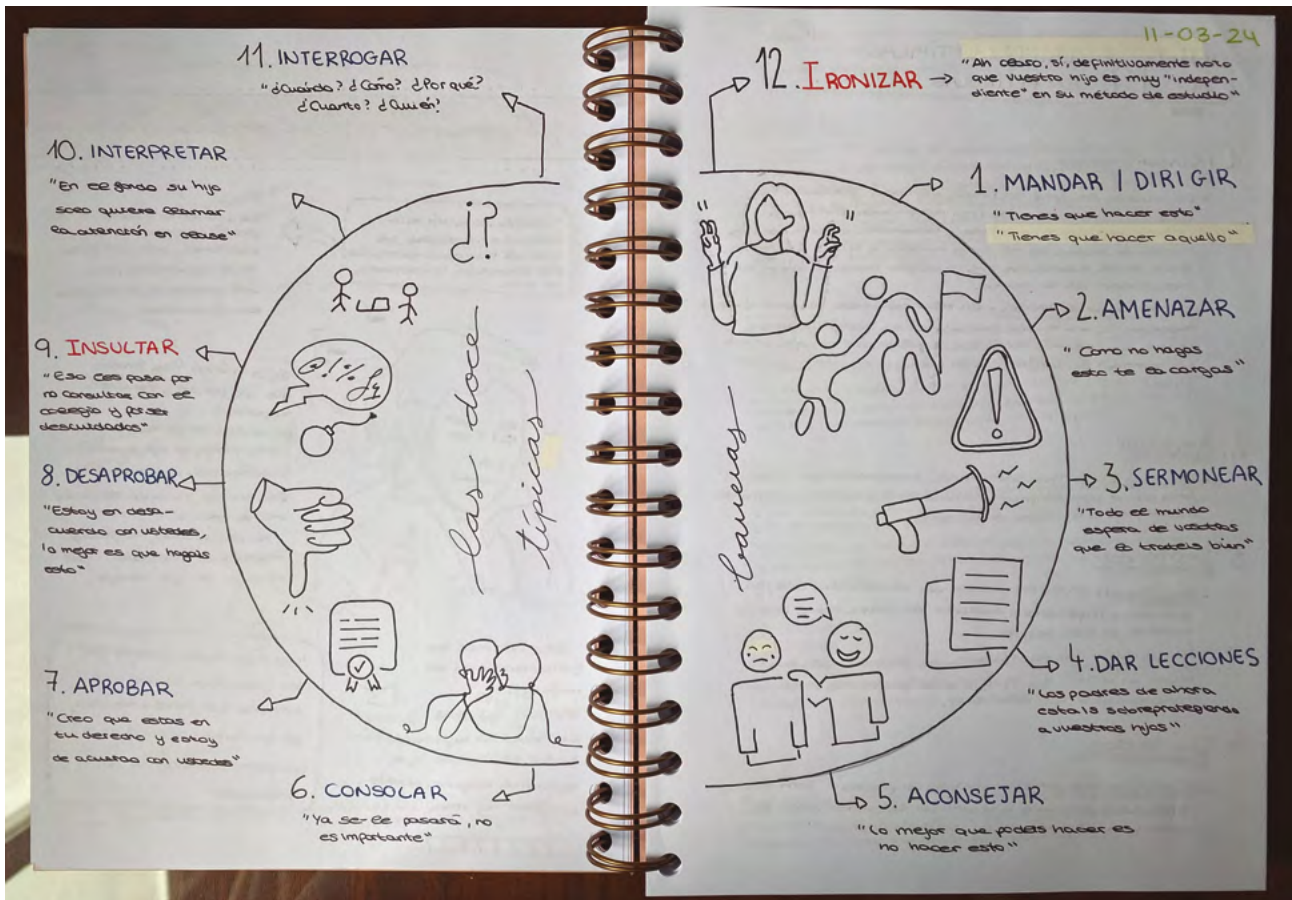
Como educadores, nuestro papel no es solo impartir conocimientos, sino ayudar a los estudiantes y a sus familias a encontrar el sentido detrás de lo que viven, conectando el aprendizaje con su vida diaria

dado a desarrollar un verdadero trabajo en equipo, donde el *feedback* sincero y honesto nos ha permitido crecer juntos.

El bosque del diálogo transformador

Al bajar la montaña seguimos por un camino que nos condujo a nuestra siguiente aventura en una tierra inexplorada; el bosque del diálogo transformador. Este bosque encantado es mucho más que un simple paisaje con árboles centenarios y brillos en sus ramas; es un escenario donde cada conversación y encuentro nos desafía y nos transforma de manera profunda. Al adentrarnos en sus senderos, entendemos que nuestras identidades y perspectivas están en constante evolución, influenciadas por las interacciones que tenemos con los demás.

Aquí, el diálogo se presenta como una herramienta mágica que va más allá de



la mera transmisión de conocimientos. Es un proceso que nos invita a reflexionar, a cuestionar y a reinventarnos como maestros y personas. Cada conversación que tenemos, cada intercambio de ideas tiene el potencial de reconfigurar nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con él. A medida que interactuamos con los habitantes de este bosque, especialmente con los alumnos que hemos tenido en los centros de prácticas, nos damos cuenta de que el verdadero aprendizaje va más allá de lo académico. El diálogo se convierte en un vehículo para el crecimiento personal y social, fomentando no solo la adquisición de nuevos conocimientos, sino también la transformación de nuestra manera de ser y de relacionarnos con nuestro entorno. Este nos enseña que somos el resultado de nuestras experiencias compartidas y de los diálogos que mantenemos.

El puente

Al seguir nuestro trayecto a través del bosque del diálogo transformador, nos encontramos con un intrigante puente de piedra y enredaderas llamado dimen-

sión instrumental, que nos conduce hacia un nuevo destino. Este puente simboliza la intersección entre la riqueza del diálogo y la necesidad de adquirir habilidades y competencias esenciales para una participación plena en la sociedad del conocimiento.

En nuestro viaje, entendemos que la dimensión instrumental no solo abarca la adquisición de conocimientos básicos como la lectura, la escritura y las matemáticas, sino que también se manifiesta en la capacidad de aplicar estas competencias en contextos específicos, es decir, la capacidad de poder ponerlas a prueba en el mundo. Por ejemplo, al dialogar sobre la mejor estrategia de lectura o matemáticas con compañeros no solo enriquece nuestro entendimiento, sino que también perfeccionamos nuestras competencias prácticas.

Este puente nos recuerda que el diálogo, aunque profundamente transformador, también tiene una vertiente concreta y funcional. Al enfocarnos en contenidos específicos durante nuestras interacciones, adquirimos herramientas valiosas que nos permiten enfrentar los desafíos



Desde la isla del diálogo igualitario hasta la montaña de la solidaridad, cada parada en esta travesía ha sido fundamental para nuestro desarrollo

de la sociedad del conocimiento. Así, el diálogo se convierte en un proceso dinámico que no solo fomenta nuestra transformación personal, sino que también fortalece nuestras habilidades técnicas, facilitando nuestra participación efectiva en el mundo contemporáneo. En cada paso que damos sobre este puente, somos conscientes de que el desarrollo de competencias prácticas es esencial para nuestro crecimiento y éxito en la sociedad actual, y el diálogo se erige como un aliado crucial en este proceso.

El faro, fin del viaje

Finalmente, tras un largo y enriquecedor trayecto, hemos llegado a nuestro destino final: el faro del conocimiento. Este majestuoso faro se alza sobre un acantilado imponente, iluminando el horizonte con su luz resplandeciente y guiándonos hacia una comprensión más profunda de la importancia de todo el camino recorrido. Desde la isla del diálogo igualitario, pasando por el valle de la inteligencia

cultural, hasta la playa de la creación de sentido y la montaña de la solidaridad, cada parada en esta travesía ha sido fundamental para nuestro desarrollo.

Este no solo ilumina el camino, sino que también simboliza el faro interno que cada uno de nosotros lleva dentro, guiándonos en nuestra continua búsqueda de sabiduría y significado.

Conscientes de la importancia y el impacto de cada etapa vivida, hemos decidido guardar todo lo aprendido y experimentado en nuestro *Diario de Clase*.

Este diario ha sido nuestro libro favorito de aventuras, un tesoro inestimable que preservará nuestras vivencias, reflexiones y descubrimientos. Cada página estará llena de recuerdos valiosos y lecciones profundas que nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas como docentes y siempre podremos recordar con él que el verdadero aprendizaje no es un destino, sino un viaje continuo de crecimiento y transformación.

Y así, como todo gran viaje, este también llega a su fin. Aunque nuestro trayecto ha concluido, el espíritu de exploración y descubrimiento sigue vivo en nosotros, guiándonos hacia futuros caminos y desafíos. Con cada página escrita, celebramos no solo el final de este viaje, sino el continuo viaje de crecimiento y aprendizaje que nos espera •

HEMOS HABLADO DE

**Educación; transformación; diálogo
igualitario; inteligencia cultural;
solidaridad; crecimiento.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2024, revisado y aceptado en octubre de 2024.



PARA SABER MÁS

- ARDOY, M. (2024, 24 de abril). Marta Familia 1 [vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-bkSjf2kIIE>
- GRÜN, A. (2016). *La escuela de las emociones* (2.ª ed.). Editorial Sal Terrae.
- HALTY, A. (ed.). (2020). Construyendo vínculos entre familia y escuela [Número monográfico]. *Padres y Maestros*, (384). <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/issue/view/999>